

BIBLIOGRAFIA COMENTADA**Hanne Campos**

**relacionada con la Subponencia 1:
«Nuevas formas de trabajo grupal en el campo
de la formación y en el cambio de actitudes sociales»
y con el tema del XXV Symposium de la SEPTG:
«Cambio Social y Nuevas Formas de Trabajo Grupal»**

**Sztompka, P. (1995). *Sociología del cambio social*.
Alianza: Universidad Textos. 373 pp.**

Según el autor, sociología y cambio social nacen juntos. La disciplina nace el siglo pasado como intento de comprender la transición fundamental de la sociedad tradicional a la moderna. La característica más sobresaliente de la vida contemporánea es el ritmo revolucionario del cambio social. Las herramientas intelectuales para el análisis, interpretación y comprensión del cambio social provienen 1) del sentido común, 2) de la filosofía social y política y 3) de las ciencias sociales propiamente dichas, la historia, la economía, la ciencia política, la antropología social, etc.

Personalmente, Sztompka ve en los cambios de las mismas teorías del cambio una dirección clara hacia un énfasis en la agencia humana, en la contingencia de los hechos y en la apertura del futuro.

Existen dos principios del conocimiento sociológico: 1. El principio de historicidad que afirma que con el fin de comprender cualquier fenómeno contemporáneo, debemos volver la mirada hacia sus orígenes y hacia el proceso que lo produjo. Lo mismo aplica al reino de las ideas. Es imposible comprender las concepciones contemporáneas sobre el cambio social sin reconocer qué concepciones anteriores se intentan reelaborar y a qué concepciones anteriores se oponen. 2. El principio de reflexividad que afirma que en la sociedad humana el conocimiento tiene consecuencias prácticas directas e inmediatas. Enriquecer el conocimiento teórico acerca del cambio es en sí equivalente a relevancia práctica para producir el cambio. Las ideas acerca del cambio se convierten en un recurso para introducir el cambio. Cuanto más ricos se vuelven tales recursos, cuanto mayor es la variedad de conceptos, teorías y modelos disponibles, cuanto más profundo y crítico su dominio, más informadas y auto-conscientes se vuelven las acciones humanas, tanto las acciones cotidianas de la gente común, como los programas orientados hacia el cambio de grupos especiales, organizaciones, movimientos sociales, gobiernos y

otros actores colectivos. El alcance y la profundidad de la imaginación sociológica es un importante factor en el modelado del destino de la sociedad.

A largo plazo, la teoría sociológica parece apartarse de los grandes esquemas históricos y encaminarse hacia descripciones más concretas, cambios sociales situados en el tiempo, localizados, y producidos por actores identificados, individuales y colectivos.

Esta corriente a su vez se encuentra anclada en dos importantes corrientes teóricas: las teorías de la agencia y la sociología histórica. Sztompka hace énfasis particular en el papel de los intangibles —las ideas y las normas— como sustancia del cambio, en el papel de los individuos eminentes y en el de los movimientos sociales como agentes de cambio, así como en la esencia de las revoluciones sociales en tanto manifestaciones cumbre del cambio.

Conceptos fundamentales.

El «pecado original» de la sociología es la dicotomía entre «estática social» y «dinámica social» —más tarde estructuras y funciones; y más tarde aún estudio sincrónico y estudio diacrónico. Subyacente está la analogía entre organismo biológico y sociedad. La teoría de sistemas, aunque de otra manera, abunda en estas ideas, actualmente desafiada por una imagen alternativa de la sociedad que presenta un enfoque procesal o morfogenético. La idea de sistema lleva a pensar que el cambio se puede dar a diferentes niveles: macro, medio y micro. El énfasis en el cambio 'estructural' se da porque con más frecuencia que otros tipos, conduce a cambios *de*, en lugar de a meros cambios *en*, la sociedad.

El elemento último es el individuo. Según Hernes, el cambio social está mediado por los actores individuales. Por tanto, las teorías del cambio estructural deben mostrar cómo las macrovariables afectan los motivos y las elecciones individuales y cómo, a su vez, esas elecciones cambian las macrovariables.

La idea de proceso social describe la secuencia de cambios interrelacionados: se piensa en términos de 'desarrollo', 'ciclo' y 'progreso' social. El modelo de campo social dinámico pasa a estudiar sucesos en vez de objetos. El campo interindividual se concreta en un tejido de ideas, reglas, acciones e intereses articulados entre sí a los tres niveles. Los procesos direccionales son irreversibles. Los no direccionales son o caóticos, o oscilatorios según un modelo de repetición. Los procesos además pueden ser progresivos, regresivos, reproductivos, o transformativos. La transformación es sinónima de «cambio *de*» y la reproducción de «cambio *en*». En la conciencia social los procesos pueden ser: 1) reconocidos, anticipados e intencionados; 2) reconocidos, no anticipados y no intencionados; y

3) reconocidos, anticipados pero con resultados diferentes, o incluso enteramente opuestos, a los pretendidos. En cuanto a causalidad, el proceso puede ser endógeno o exógeno; actualmente se piensa que no hay causas únicas o últimas. Puede haber procesos espontáneos, planificados, y de corta o larga duración a los diferentes niveles.

El progreso a su vez se mide por: 1) las agencias que lo impulsan, 2) su trayectoria, y 3) la medida de su alcance. En cuanto a la agencia, se piensa en una evolución desde a) una fuerza motriz sobrenatural que da lugar a respuestas de aceptación o sumisión a lo inevitable, b) un despliegue natural de tendencias y potencialidades inherentes a la sociedad que provoca una respuesta de adaptación y, actualmente, c) agentes humanos individuales y colectivos como productores y constructores del progreso. La humanización de la agencia conduce a la concepción del progreso como algo que ha de alcanzarse, construirse, y que requiere por tanto las actitudes humanas apropiadas de un esfuerzo creativo, una lucha, o una búsqueda. Frente a una visión evolucionista, pacífica, del progreso se va introduciendo la idea del progreso como resultado de tensiones internas, contradicciones o conflictos como descrito por San Agustín, Marx, Hegel, o Freud. Sin embargo, en el siglo XX se produce un derrumbe del concepto de progreso y se reemplaza por el concepto de crisis. Las premisas de la idea de progreso —razón, ciencia, tecnología, economía, el valor de la vida sobre la tierra, las utopías, las ideologías— son atacadas en su totalidad.

Sztompka opta por elaborar una concepción, alternativa, constructivista del progreso. En cuanto estatuto lógico del progreso, enfatiza la potencialidad o capacidad para el progreso inherente a la agencia humana. La agencia humana es condición necesaria pero no la 1) copresentes. El curso dominante de determinación sigue la secuencia: «tecnología-economía-Estado-sistema distributivo». Algunas sociedades pueden desarrollar tecnologías diferentes, pero equivalentes, al mismo nivel de eficiencia general, cuantificables como «el valor del producto bruto de una sociedad dividido por la energía humana empleada en su producción». Parsons y la teoría ampliada de la diferenciación: La idea de diferenciación contiene de forma bastante adecuada los «rasgos generales de la historia mundial». El giro hacia el evolucionismo biológico de Collins y Lopreato: Algunos autores señalan que la mera supervivencia o adaptación raramente es la única consideración, y que en la sociedad humana un selector importante puede ser «el reforzamiento de la satisfacción de necesidades y deseos, la consecución del equilibrio favorable del placer sobre el dolor, y la creación de comodidades». La novedad básica del neoevolucionismo incluye el rechazo del determinismo, del finalismo, del fatalismo, de la linealidad y de la gradualidad. En su lugar hace hincapié en la suerte, en lo fortuito, en la contingencia, en lo abierto del proceso, en los umbrales cualitativos, y en el papel crucial de la agencia humana. Su programa de investigación es ambicioso: Para tener éxito se necesitará una síntesis teórica de la biología evolutiva y de la ciencia social

así como un conocimiento más rico y sistemático de las condiciones medioambientales, incluidas las culturales, y de la vicisitud histórica del homo sapiens y de su sociedad.

Teorías viejas y nuevas de la modernización. Algunas descripciones analíticas de la modernización adoptan una perspectiva psicológica. Delinean un tipo específico de personalidad supuestamente característica de las sociedades modernas: independencia de las autoridades tradicionales, antidogmatismo en el pensamiento, preocupación por los asuntos públicos, apertura a las experiencias nuevas, creencia en la ciencia y la razón, planificación, y anticipación, orientación hacia el futuro, capacidad para aplazar la gratificación, y altas aspiraciones educativas, culturales y profesionales. Implica además la mayor capacidad para ajustarse a horizontes cada vez más amplios, el desarrollo de una determinada flexibilidad del ego, la ampliación de las esferas de interés y una mayor empatía potencial hacia otras gentes y situaciones, un aprecio mayor por el autodesarrollo, por la movilidad, y un énfasis mayor en el presente en tanto dimensión temporal significativa de la existencia humana. Según la teoría de la neomodernización los valores de la modernidad son, entre otros, la democracia, el mercado, la educación, la administración racional, la autodisciplina y el ethos de trabajo.

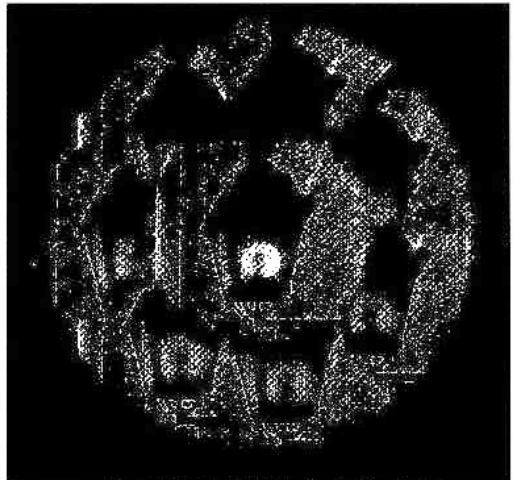
(2) Las teorías de los ciclos históricos dan una imagen alternativa de la historia a la que produce el evolucionismo. Abandona la metáfora evolucionista del crecimiento orgánico, y en su lugar se vuelve hacia la experiencia tan abundante en la vida cotidiana de las repeticiones, las recurrencias y las ondulaciones (ciclos astronómicos, biológicos, políticos, diarios; de civilizaciones; completos y relativos). Los precursores son Aristóteles, Herodoto, e Ibn Jaldún. Vico sugiere que el mecanismo causal subyacente de este ciclo recurrente es psicológico y tiene que ver con las motivaciones dominantes y con las actitudes codificadas en la naturaleza humana: «El hombre primero siente la necesidad, después busca la utilidad, a continuación atiende a la comodidad, más tarde aún se entretiene con el placer, y entonces crece la disolución en el lujo, y por último enloquece y malgasta su sustancia». Autores del cambio cíclico en la teoría sociológica son Pareto y la circulación de las elites, y Sorokin y los ritmos del cambio cultural.

(3) El materialismo histórico es una teoría profundamente enraizada en el clima intelectual del siglo XIX. La undécima Tesis sobre Feuerbach reza: «Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de formas distintas. Sin embargo, de lo que se trata es de cambiarlo.» Para Marx, la historia no es la trayectoria del *Geist* —del espíritu— sino la secuencia de cambios de la sociedad humana. Su principio motriz ha de buscarse en la «actividad humana sensible, en la *Praxis*». Ésta se define como el espacio en el cual las acciones humanas y las condiciones estructurales (clases, formaciones) se interpretan mutuamente, como el proceso mediante el cual se codeterminan entre sí. La praxis del momento opera bajo las circunstancias dejadas por la praxis anterior. Pero la fuerza causal última que pone en movimiento

toda esta secuencia compleja es la agencia humana con su propensión interna hacia la trascendencia y la autotrascendencia. Según Sztompka, el materialismo histórico es una teoría multidimensional de la historia elaborada en tres niveles distintos de discurso: el histórico mundial, el socioestructural y el de la acción individual. El sustrato ontológico básico de la sociedad son los individuos humanos. El concepto de individuo no es sustantivo sino relacional, contextual. A Marx le interesaban los aspectos relacionales, supraindividuales o interindividuales de los individuos. El trabajo es la actividad fundamental de la especie. La historia es una lucha continua de individuos y grupos para cambiar aquello que existe en un momento dado. El materialismo histórico de Marx anticipó y preparó el campo conceptual sobre el que dos influyentes enfoques del cambio histórico dominarán al final del siglo XX: la sociología histórica y las teorías de la agencia.

La crítica moderna.

Popper hace la refutación del «historicismo»: No hay historia universal de la humanidad. Hay gran cantidad de contingencias y variaciones en las condiciones en las que operan las regularidades sociales. Hay un factor personal contingente, irracional y errático. La historia humana es un proceso único irrepetible. Lo más importante es que el conocimiento es una dimensión crucial de la sociedad humana, y su nivel influye significativamente en todas las demás dimensiones. La conclusión última es que no existe la posibilidad de una historia teórica. No puede haber teoría científica del desarrollo histórico que sirva de base a la predicción histórica. Para Popper el cambio es el resultado de nuestros intentos por resolver nuestros problemas, lo que implica, entre otras cosas impredecibles, la imaginación, la elección y la suerte. De entre éstos sólo somos responsables de nuestras elecciones. Nisbet, de su parte, dedica su obra a criticar la metáfora del crecimiento. Tilly habla de «postulados perniciosos» heredados del siglo XIX que deben ser rechazados, porque son «erróneos». Tanto Nisbet como Tilly giran hacia el estudio histórico concreto y profundo basado en pruebas. Wallerstein considera la noción de desarrollo y el concepto relacionado de progreso como los principales malvados y los hace objeto de su crítica. Este autor opina



que la noción de desarrollo pertenece a aquellas que perpetúan el «pecado original» de las ciencias sociales del siglo XIX, la distinción artificial e infundada en tres subcampos: el económico, el político y el social (cultural). La ciencia de la sociedad globalizada, según el mismo Wallerstein, ha de ser interdisciplinaria y ésta es la razón última por la que ha de renunciarse a la idea de desarrollo.

La historia como producto humano es la teoría en evolución de la agencia. En la larga evolución del pensamiento humano la «agencia» ha sido gradualmente secularizada, humanizada y socializada. Al principio fue situada fuera del mundo humano y social, en el dominio de lo sobrenatural; después, traída a la tierra, fue situada en fuerzas naturales lentamente desveladas y de distintos tipos; más tarde los poderes agentes fueran adscritos a los seres humanos, pero incluso entonces no a todos los seres humanos, sólo a los grandes hombres como profetas, héroes, líderes, comandantes, descubridores, inventores, y genios. Con el nacimiento de la sociología acontece un cambio sorprendente: la agencia deviene socializada, pero de nuevo deshumanizada. Los críticos pedían: «Dejadnos repatriar a los hombres, poner un poco de sangre en ellos» y con el tiempo la agencia encontró finalmente su lugar adecuado: las acciones de los agentes sociales. Los grandes hombres (y mujeres) volvieron como agentes, pero sus poderes excepcionales fueron tratados como emanación de la sociedad en lugar de como cualidad innata. El siguiente paso vino de la mano del pensamiento sociológico acerca de la agencia. Sin embargo, quizás el paso más crucial se tomó cuando la idea de agencia se extendió hacia abajo, a toda la gente y no sólo a los pocos elegidos, a todos los roles sociales. Distributivamente, cada cual tiene un poder agencial menor, prácticamente invisible, pero colectivamente todos son poderosos. Dos disciplinas echaron una mano a la sociología en esta encrucijada teórica. La metáfora del mercado, tomada de la economía, ayudó a entender cómo la «mano invisible» surge de múltiples decisiones dispersas tomadas por innumerables productores y consumidores. La metáfora tomada de la lingüística ayudó a entender cómo en las prácticas cotidianas la gente crea, recrea y cambia su propia sociedad, del mismo modo que en el lenguaje cotidiano producen, reproducen y modifican su lenguaje. El concepto de acción de grupo, colectiva, complementó la imagen del cambio espontáneo realizado por individuos. Con esto, la agencia encuentra su encarnación última en los agentes colectivos o corporativos. Algunos son vistos como si actuaran desde arriba, otros actúan desde abajo, y el coeficiente agencial muestran ser, los dos, caracterizaciones complementarias o incluso equivalentes de la realidad social. El legado de la teoría de la agencia converge con la herencia de la sociología histórica al bosquejar los contornos de una nueva visión del mundo social.

El concepto de Sztompka de devenir social —la esencia del cambio histórico— se concretiza en la praxis. La praxis es donde se encuentran el funcionamiento y la acción; una síntesis dialéctica de lo que ocurre en una sociedad y de lo que hace la gente. La praxis representa la confluencia de estructuras en funcionamiento y de

agentes actuantes, el producto combinado de la inercia del funcionamiento (en el nivel de las totalidades) y el curso de las acciones acometidas por los miembros societales (en el nivel de las individualidades). En otras palabras, la praxis está doblemente condicionada, constreñida y facilitada: desde arriba, por la fase de funcionamiento alcanzada por una sociedad más amplia; por abajo, por la conducta de los individuos y de los grupos. Pero la praxis no es reducible a estos niveles. Con respecto a ambos niveles, de individualidades y totalidades, la praxis es una cualidad nueva, emergente. En este sentido el concepto de praxis está anclado verticalmente en dos conceptos centrales: funcionamiento y acción. Sztompka introduce aquí el concepto de conciencia. La praxis, por medio de una especie de retroalimentación, afecta crucialmente la conciencia. Es en la praxis y a través de ella como la gente adquiere creencias, así como pone a prueba, verifica y falsea afirmaciones, confirma y rechaza sus preciadas ideas. Es en la praxis y a través de ella, probando su vacuidad, ineffectividad o sus efectos antihumanos, donde se desintegran y desaparecen las estructuras ideológicas y doctrinarias, donde se desacreditan las utopías y donde se rompen los dogmas; aunque esto lleve generaciones o épocas enteras puesto que el principio de inercia opera aquí de forma particularmente viciosa. Según Giddens, «la cognoscibilidad humana está siempre limitada. El flujo de acción produce continuamente consecuencias no queridas por los actores, y esas consecuencias involuntarias también forman condiciones no reconocidas de la acción en forma de retroalimentación. Estas limitaciones de los agentes y de las acciones son reflejadas en el nivel intermedio de las características posibles de la agencia y de la praxis, que a veces han de verse como insufladas de conciencia desde los ambientes externo e interno. Por tanto, se puede postular un espectro de situaciones que van desde la «agencia ciega» y la «praxis espontánea» en un polo a la «agencia consciente» y la «praxis racionalmente controlada» en el otro. La propuesta ideológica de Sztompka es la siguiente: «Un nuevo modo de devenir social está surgiendo lentamente, proporcionando a la historia humana una mayor autonomía así como mayor autoconciencia, un control crítico y realista sobre su propio destino. Es como la siguiente mutación en el sendero eterno desde la existencia completamente objetivada, ciega, de la gente primitiva, pasando a través de la ingenua megalomanía del poder y la razón humanas, hasta despertar a la existencia completamente creativa, amplia, de la esperada sociedad del futuro, viviendo en armonía con la naturaleza y reconciliados con los límites del pensamiento. Éste es el sendero de la emancipación histórica de la agencia humana.»

Los últimos capítulos del libro de Sztompka tratan la norma y su cambio, los grandes individuos como agentes del cambio social y los movimientos sociales como fuerzas de cambio, como también las revoluciones como la cumbre del cambio social. Todos estos temas, como todas las problemáticas sociológicas, ponen sobre el tapete la dicotomía individuo-sociedad, agencia-estructura, y parecería que en la actualidad lo más importante es el intento de lograr una articulación inter- y transdisciplinar para lograr la superación de las dicotomías. Según Sztompka, los

últimos tiempos han producido un fuerte impulso hacia la síntesis teórica, superando la oposición entre teorías orientadas hacia la acción y teorías orientadas hacia la estructura. Un claro reflejo de tal tendencia de síntesis se encuentra en las teorías actuales de los movimientos sociales. Morris y Herring afirman que: «Todos los teóricos que hemos entrevistado a ambos lados de esta divisoria teórica mantienen que tanto las variables sociopsicológicas como las estructurales son cruciales para la comprensión de los movimientos sociales, aunque difieren en cuanto a cómo pueden combinarse en una teoría general. La cuestión es si es posible borrar esta bipolaridad y combinar los dos enfoques». Rucht declara que: «Una importante tarea para investigaciones futuras sería no la simple confrontación de análisis macro y microestructurales aislados sino más bien la erección de puentes conceptuales.»

Watzlawick, P.; Weakland, J. y Fisch, R. (1974),
Change. Principles of Problem Formation and Problem Resolution.
Nueva York: W. W. Norton, 172 pp.
(«Cambio. Principios de Formulación de Problemas
y de Resolución de Problemas.»)

Watzlawick, Weakland y Fisch colaboraron en el Centro de Terapia Breve Instituto de Investigación Mental de Palo Alto. Se trata de profesionales con una formación ortodoxa y muchos años de experiencia profesional en el campo de las psicoterapias, que con el tiempo cuestionaron la incertidumbre de sus métodos, la duración de los tratamientos y la relativa escasez de resultados. Finalmente decidieron investigar la problemática del cambio en sí, considerando más el proceso que el contenido y más el «aquí y ahora» que el pasado. Su trabajo y elaboración teórica se orientan más hacia los cambios a los que se aspira —el qué— que no al porqué del problema. Según los propios autores y las consideraciones introductorias de Milton H. Erickson, la relevancia de este nuevo marco de referencia va más allá del ámbito de los «problemas psicológicos» y sus premisas respecto a la formulación y resolución de problemas son aplicables a las áreas más amplias de la interacción humana en general, incluso a macrosistemas sociales y relaciones internacionales.

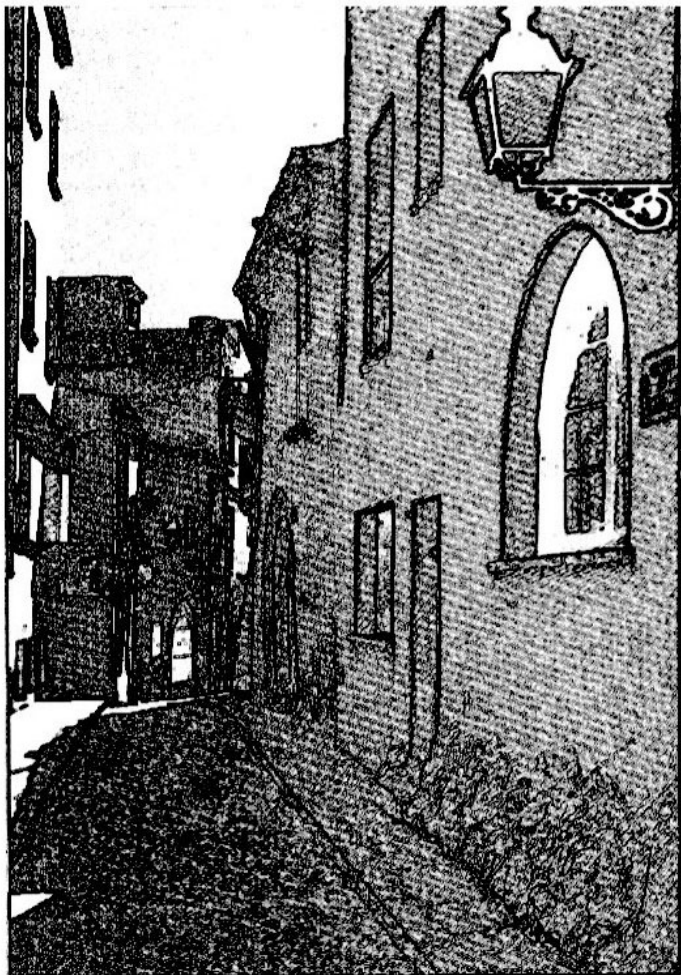
El libro se divide en tres partes. La primera trata de la perspectiva teórica y práctica de la persistencia y el cambio, la segunda es sobre la formulación de problemas y la tercera sobre la resolución de problemas; esta última concluyendo con una visión social más amplia.

Persistencia y cambio son cuestiones complementarias. Cuando observamos a una persona, una familia o un sistema social más amplio atrapado en un problema de manera persistente y repetitivo, sin posibilidad aparente de poder salirse de él, dos

preguntas surgen: ¿Cómo persiste esta situación indeseable? y ¿qué se requiere para cambiarla?

En su intento de responder a estas preguntas, los autores encuentran que dos teorías generales del campo de la lógica matemática les sirven para presentar y clarificar algunas de las conclusiones a las que llegan: 1. La Teoría de Conjuntos — de Grupos como la llaman ellos— y 2. La Teoría de los Tipos Lógicos. La Teoría de Conjuntos surge a principios del siglo pasado. Sus postulados son simples. Un conjunto tiene las siguientes propiedades: 1) Un conjunto está compuesto por *miembros* que comparten una característica común, mientras su naturaleza particular es teóricamente irrelevante —puede tratarse de números, objetos, conceptos, acontecimientos, o lo que sea que se reúna en un conjunto— mientras tengan un *denominador*

común y mientras el resultado de la combinación de dos o más miembros sea en sí mismo un miembro del conjunto. Por ejemplo al tirar un dado, el resultado es de nuevo un miembro de los seis posibles resultados de la tirada, y en este caso la *combinación* se refiere a una o más rotaciones del dado alrededor de uno o más de sus tres ejes. La idea de combinación se refiere a un cambio de un estado interno posible del conjunto a otro. La agrupación de «cosas» es el elemento más básico y necesario de nuestra percepción



y concepción de la realidad; el elemento común da una estructura a lo que de otra manera sería un caos absoluto. Esta primera propiedad de un conjunto permite una combinatoria infinita *dentro* del grupo aunque no permita que miembros se sitúen *fuera* del sistema. 2) Otra propiedad de un conjunto es que los miembros se pueden combinar en diversas secuencias, aunque el resultado siga idéntico. Por ejemplo, empezando en un lugar determinado de una superficie y haciendo un número de movimientos de un largo y una distancia determinados, se llega invariable e inevitablemente al mismo destino —a condición, naturalmente, de que tanto los números de movimientos como su largo individual y su dirección se mantengan idénticos. Se trata de un cambio en el proceso pero identidad en el resultado. 3) Un conjunto contiene un miembro de *identidad*, de manera que su combinación con cualquier otro miembro resulta ser este miembro, es decir que mantiene la identidad de este miembro. Por ejemplo, en grupos en los que la regla de combinación es la suma, el miembro de identidad es cero; en grupos en que la regla de combinación es la multiplicación el miembro de identidad es uno. Si la totalidad de sonidos fuera el grupo, entonces el miembro de identidad sería el silencio, mientras el miembro de identidad de un grupo de todos los cambios sería la inmovilidad. Se trata de un caso especial de invariancia del grupo, es decir un miembro puede actuar sin que produzca diferencia alguna. 4) Finalmente, en cualquier sistema que satisfaga el concepto de conjunto, encontramos que cada miembro tiene su recíproco u opuesto, de manera que la combinación de cualquier miembro con su opuesto resulta en el miembro de identidad; por ejemplo $5+(-5)=0$ cuando la regla de combinación es la suma. Los autores argumentan que la Teoría de Conjuntos provee un marco de referencia válido para contemplar la interdependencia entre persistencia y cambio que observamos en muchas situaciones prácticas donde *plus ça change, plus c'est la même chose*.

Por otro lado, los autores advierten que lo que la Teoría de Conjuntos no ofrece es un modelo para aquel tipo de cambio que trasciende un sistema dado o un marco de referencia y proponen que es para este caso que se necesita recurrir a la Teoría de los Tipos Lógicos. Esta teoría también se relaciona con el concepto de colección de «cosas» unidas por una característica común. Al igual que en la Teoría de Conjuntos, los componentes de la totalidad se llaman *miembros*, mientras la totalidad se denomina *clase* en vez de conjunto. Tal como formulan Whitehead y Russel en su «Principia Matemática», el axioma esencial de la Teoría de Tipos Lógicos es que «todo lo que implica a *todos* los miembros de una colección no puede ser uno de la colección». Es evidente que la humanidad es la clase de todos los individuos, pero no es un individuo ella misma. Cualquier intento de tratar uno en términos del otro lleva a sinrazones y confusiones. Por ejemplo, la conducta económica de la población de una ciudad grande no puede comprenderse in términos de la conducta de uno de los habitantes multiplicado por un millón. De manera parecida, mientras un miembro individual de una especie en general goza de un mecanismo de supervivencia, se conocen casos en los que la especie entera esta abocada al exterminio —y es probable que la especie humana no sea una excepción.

Resultados de este tipo ignoran la diferencia importantísima entre miembro y clase y el hecho que una clase no puede ser miembro de sí mismo. Todo trabajo profesional y particularmente la investigación se enfrenta constantemente con las jerarquías de niveles lógicos, de manera que los peligros de confundir niveles y los extraños resultados subsiguientes son omnipresentes. Cambio siempre implica el nivel lógico superior: por ejemplo, proceder de posición a moción hace necesario salir *fuera* del marco teórico de posición. *Dentro* de este marco teórico el concepto de moción no puede ser generado, ni tratado. Multitud de cosas pueden expresarse en un lenguaje, excepto cuestiones que se refieren al lenguaje mismo. Si se desea hablar del lenguaje mismo hace falta un recurso lingüístico más allá del lenguaje en cuestión. Otro ejemplo sería: El término *método* designa un procedimiento científico; se trata de la especificación de los pasos a tomar a fin de conseguir un objetivo determinado. *Metodología*, en cambio, es un concepto del próximo nivel lógico más alto; se trata del estudio filosófico de la pluralidad de métodos que se aplican en diversas disciplinas científicas. Aun otro ejemplo útil proviene del mundo del automóvil. El rendimiento del motor puede cambiarse de dos maneras muy diferentes, o por medio del acelerador o con el cambio de marchas. *Dentro* del margen apropiado al uso del acelerador se producirá el cambio posible a este nivel. Sin embargo, si el rendimiento cae *fuera* de este ámbito, el conductor debe recurrir al cambio de marchas para conseguir el cambio deseado. Cambiar marchas es un fenómeno de un tipo lógico más alto que apretar el acelerador, y sería loco hablar de la mecánica del cambio de marchas en términos de la termodinámica de la aportación de gasolina.

Pero, lo más relevante en lo que a nosotros nos concierne es lo que dice Ashby cuando habla de las propiedades cibernéticas¹ de una máquina: «Como se puede apreciar, la palabra 'cambio' aplicado a tal máquina puede referirse a dos cosas diferentes. Se da un cambio de estado a estado, que se refiere a los cambios producidos por el funcionamiento característico de la máquina, y hay un cambio de transformación a transformación, que se refiere al cambio del funcionamiento mismo y que ocurre por decisión del investigador o de algún factor externo.² Hay pues dos conclusiones importantes a sacar de los postulados de la Teoría de Tipos Lógicos: 1) los niveles lógicos se han de mantener estrictamente separados para evitar paradojas y confusiones; y 2) proceder de un nivel al próximo más alto (por ejemplo, del nivel de miembro al nivel de clase) implica un salto, una discontinuidad o transformación —en otras palabras, un cambio— de máxima importancia teórica y práctica, ya que provee una vía *hacia afuera* del sistema.

En resumen, la Teoría de Conjuntos nos ofrece un marco de referencia para pensar los tipos de cambio que ocurren dentro de un sistema, el cual se mantiene sin variación; la Teoría de Tipos Lógicos no se preocupa de lo que pasa dentro de una clase —por ejemplo, entre miembros— sino nos provee con un marco de referencia para considerar la relación entre miembro y clase y la metamorfosis de naturaleza que se produce al cambiar de un nivel lógico al próximo más alto. Si estamos

dispuestos a aceptar la diferencia básica entre las dos teorías, entonces podemos concluir que hay dos tipos diferentes de cambio: uno que ocurre dentro de un sistema cuando este permanece inalterado, y otro que produce el cambio del sistema mismo. Los autores ejemplifican —y de manera nada insignificante— los dos tipos de cambio con una persona que tiene una pesadilla que dentro de ella puede hacer muchas cosas diferentes —correr, esconderse, gritar, etc.— pero ningún cambio de una a otra conducta concluirá la pesadilla. La única salida de la pesadilla es un cambio del estado de soñar a estar despierto. Estar despierto ya no pertenece al sueño y responde al cambio a un estado completamente diferente. Este último tipo de cambio los autores lo llaman *cambio de segundo orden*; se trata de un cambio del cambio. Podemos concluir que conjuntos son invariables solo a nivel de cambio de primer orden, sin embargo están abiertos al cambio al nivel de cambio de segundo orden. En consecuencia, la Teoría de Conjuntos y la Teoría de Tipos Lógicos no solamente resultan compatibles una con la otra, sino además resultan ser complementarias. Se trata de teorías que nos permiten tratar cualesquiera problemáticas de cambio, tomando en cuenta que el cambio implicado tanto en la formulación de problemas como en su solución siempre es un cambio de segundo orden. Y lo que es más, el cambio de segundo orden siempre implica una discontinuidad o un salto lógico, que a menudo puede dar la impresión de ser ilógico o paradójico.

No haré referencia al amplio tratamiento que hacen los autores, desde su marco teórico, de la práctica de formular y solucionar problemas. Me concentraré en lo dicho sobre el cambio de segundo orden. Este nivel de cambio tiene que ver con la posibilidad de cuestionar los marcos de referencia, las teorías mismas que dan razón de las problemáticas humanas y de sus soluciones. Se trata de cuestionar mitologías y los autores admiten que su teoría de cambio es una mitología más. Sin embargo, parafraseando a George Orwell, afirman que algunas mitologías son menos mitológicas que otras; en otras palabras funcionan mejor que otras en determinados contextos de la vida. En su investigación del fenómeno del cambio se dieron cuenta que no solamente la gente que espontáneamente resuelven problemas son bastante incapaces de especificar el tipo de pensamiento y de acción relacionado con la solución, sino que ellos mismos se vieron curiosamente incapaces de expresar la base teórica de sus propias elecciones y acciones. Eventualmente se dieron cuenta que este hecho estaba directamente relacionado con la estructura jerárquica de todo lenguaje, comunicación, y aprendizaje. Dicho de otro modo, expresar o explicar algo requiere un cambio a un nivel lógico mayor que aquello que se intenta expresar o explicar. Efectuar un cambio es una cosa y comunicar algo *sobre* este cambio es otra. Descubrieron las siguientes características del cambio de segundo orden:

a) El cambio de segundo orden se aplica a lo que en la perspectiva de cambio de primer orden aparece como la solución, ya que en el cambio de segundo orden esta solución resulta ella misma la piedra angular del problema que se pretende solucionar.

b) Mientras el cambio de primer orden siempre parece basarse en el sentido

común (la receta «más de lo mismo»), el cambio de segundo orden habitualmente parece raro, inesperado, y no de sentido común; hay un elemento chocante, paradójico en el proceso de este orden de cambio.

c) Aplicar técnicas de cambio de segundo orden a la «solución» implica que la situación se encara desde el aquí y ahora. Estas técnicas tratan con los efectos y no con las supuestas causas. La pregunta crucial es el «qué» y no el «porqué». Este, en la experiencia de los autores, es el principio que encuentra más resistencias en los profesionales que se dedican a efectuar cambios. La pregunta «porqué» ha jugado un rol central y dogmático en la historia de la ciencia. Por ejemplo, consideremos la siguiente afirmación: «No es de nuestra competencia explicar *porqué* el pensamiento científico concibe la explicación como precondition del cambio, sin embargo no hay duda alguna que *esto es así*.» Esta afirmación es a la vez una muestra del principio que aquí se examina y su propio ejemplo. Preguntando *qué* pasa aquí y ahora y *qué* queremos que pase, es posible resolver un problema sin entender las causas de su existencia. Sin embargo, el mito de que para resolver un problema es necesario primero entender su *porque*, es tan profundamente enraizado en el pensamiento científico que cualquier intento de hacerse con el problema sólo en términos de su estructura presente y consecuencias, ¡se considera el no va más de la superficialidad! La verdadera pregunta, según los autores es «¿qué se está haciendo aquí y ahora para perpetuar el problema, y qué se puede hacer aquí y ahora para efectuar un cambio? Desde esta perspectiva, la diferencia más significativa entre un funcionamiento adecuado y una dinámica social disfuncional es el grado en que un sistema (un individuo, una familia, una sociedad, etc.) es capaz de generar su propio cambio o, al contrario se encuentra atrapado en el Juego sin Fin.

Una de las metodologías principales para efectuar un cambio de segundo orden es reformular el problema (*to reframe the problem*). Reformular significa cambiar el *setting* o punto de vista conceptual y/o emocional en relación a la manera en que se vive una situación y colocarla en otro marco de referencia que se adecua igual o mejor a los «hechos» de la misma situación, de esta manera cambiando la totalidad de su significado. La reformulación cambia el significado atribuido a la situación y, también, sus consecuencias. Tal como decía ya Epictetus, no son las cosas en sí que nos molestan, sino las opiniones que tenemos al respecto. Este «al respecto» nos recuerda que cualquier opinión (punto de vista, significado, etc.) pertenece a un nivel lógico superior al del objeto en cuestión. En términos de la Teoría de Tipos Lógicos este hecho parece bastante obvio. Sin embargo cuando nos movemos en el ámbito de las problemáticas humanas y, más aún, cuando por ejemplo el concepto de «adaptación a la realidad» nos sirve de criterio de normalidad, entonces las cosas se complican mucho. Basta recordar que la «realidad» a la que nos referimos se refiere a «opiniones» en el sentido de Epictetus, es decir al significado y valor atribuidos al fenómeno en cuestión. La realidad no es una cosa que está allí fuera. Real *es* aquello que un número suficientemente grande de personas se ponen

de acuerdo en *llamar* real. Lo que olvidamos casi siempre es que la definición consensuada se reifica y con el tiempo es experimentada como una realidad objetiva «allí fuera» que sólo un loco sería capaz de no ver. La reformulación funciona a nivel de la meta-realidad, el cambio se puede producir aún en situaciones que parecen más allá del control humano. De nuevo, la Teoría de Tipos Lógicos nos lo deja explicar más claramente. Clases son colecciones exhaustivas de entidades (los miembros) que tienen características comunes a todos. Sin embargo, pertenecer a los miembros de una clase pocas veces es cuestión exclusiva. Una y la misma entidad puede concebirse como miembro de diferentes clases. Clases no son objetos tangibles sino conceptos, construcciones de nuestras mentes, de manera que asignar un objeto a una determinada clase se aprende o es resultado de una elección, y de ninguna manera es una verdad última e inamovible. Como decía Saint-Exupéry, la verdad no es lo que descubrimos sino lo que creamos, con los significados y valores que atribuimos a un objeto. Pero lo que también es cierto, una vez que algo es percibido según unos significados y valores, se hace muy difícil de concebirlo como miembro de otra clase igualmente válida. Los autores hacen referencia a otras técnicas para conseguir cambios de segundo orden pero que se refieren más específicamente al ámbito clínico. Para los fines del diálogo en el XXV Symposium de la SEPTG, la técnica de la reformulación, que de alguna manera subsume las otras técnicas, es el elemento de más interés general. En resumen, las características más relevantes de la reformulación como técnica para enfocar un cambio de segundo orden son los siguientes:

1. Nuestra experiencia del mundo se basa en la categorización de objetos de la percepción en clases. Estas clases son construcciones mentales y, en consecuencia, son de un orden de realidad totalmente diferente de los objetos mismos. Clases se construyen no solamente a partir de propiedades físicas de los objetos sino sobre todo según la fuerza de significados y del valores que les atribuimos.

2. Una vez que un miembro es conceptualizado como perteneciente a una determinada clase, se hace tremendamente difícil concebirlo como miembro también de otras clases. Esta pertenencia de un objeto a una clase constituye su «realidad»; de manera que cualquiera que lo perciba como miembro de otra clase tiene que ser loco o malo. Más aún, a esta hipótesis simplista sigue otra igualmente simplista, es decir aferrarse a esta percepción y concepción de la realidad no solamente se considera «sano», sino también «normal», «honrado», «auténtico» y otras cosas similares. «Yo no puedo jugar juegos» es la respuesta habitual de la gente que juega a no jugar el juego cuando se les confronta con la posibilidad de concebir pertenencias a clases alternativas.

3. Lo que convierte a la reformulación en términos de la pertenencia a clases alternativas en instrumento eficaz para conseguir cambios de segundo orden es el hecho de que una vez concebida esta pertenencia a clases alternativas, no es fácil

volver atrás a la trampa y la angustia de la «realidad» anteriormente percibida. Una vez alguien nos explica la solución al problema de los nueve puntos³ nos resulta casi imposible revertir al desamparo previo y sobre todo a la falta de esperanza que la solución sea posible. La reformulación exitosa debe sacar el problema del marco de referencia de «síntoma» —un proceso repetitivo disfuncional— y colocarlo en un marco que no implica imposibilidad de cambio. Claro está, no cualquier marco de referencia sirve sino sólo aquel que concuerda con la manera de pensar de las personas implicadas en el cambio y su manera de conceptuar la realidad. La reformulación exitosa ha de tomar en cuenta los puntos de vista, expectativas, razones, presupuestos —es decir el marco de referencia conceptual— de aquellos cuyo problema ha de cambiar. La reformulación presupone que el que acompaña aprenda el lenguaje del que desea el cambio.

Cuando contemplamos sistemas sociales más amplios, encontramos que los problemas habituales, los impases, escaladas, y programas de cambio son estructuralmente idénticos a los que encontramos en las áreas más personales de la vida humana:

1) A menudo las diferencias de estatus, de posición, e intereses entre los miembros de un sistema social no se relacionan de manera complementaria y con una cooperación efectiva sino se encuentran en impases persistentes y obstructivos que hacen infelices a todos los implicados pero que éstos se ven impotentes de cambiar.

2) Cuando las diferentes partes implicadas se perciben como separadas y simétricas, a menudo el resultado es una rápida escalada hacia el conflicto. Estas escaladas son parecidas independientemente de que se trate de dos individuos, dos países o dos razas.

3) Encuanto a determinadas utopías, problemas típicos surgen como resultado de programas que intentan objetivos altamente deseables pero que no consiguen realizarse y, de hecho, pueden girar hacia lo contrario. Esto es particularmente evidente y contraproducente en el abordaje de problemas sociales que requieren una población problemática grande —como lo puedan ser drogadictos, delincuentes, alcoholizados u otros— para soportar la *raison d'être* de las agencias y departamentos monolíticos que se organizan para solucionarlos.